

“LUZ, CÁMARA: FICCIÓN. EL PSICOANÁLISIS EN MEDIO (S) DE LA CULTURA. LOS MEDIOS DEL PSICOANÁLISIS” DE CARLOS BARREDO

Simposio de Comunidad y Cultura, FEPAL. Lima, 24 de abril de 2010

Eduardo Gastelumendi

Carlos Barredo ha compartido en este escenario, aquí, frente a nosotros, la manera como él hilvanó sus visiones, sus propias citas personales y su perspectiva individual, al preparar este texto. Comparte su “ejercicio de montaje”, realizado con una gran versatilidad mental, una particular sensibilidad artística y una asimilación personal del psicoanálisis.

Construye aquí un escenario conceptual nuevo, montado a su vez sobre montajes de otros escenarios: el de lector de una entrevista realizada a la directora de cine Lucrecia Martel en 2008, donde ésta habla de sus ideas y de su película *La mujer sin cabeza*, y del lugar de asistente a una obra de teatro en la que sus directores y coreógrafos (Luciana Acuña y Fabián Gandini) son también los actores en el escenario, quienes a su vez encarnan a otros actores (Kim Novak y James Stewart), que a su vez representan los papeles de Madeleine y de Scotty en “*Vértigo*”, película escrita y dirigida por Alfred Hitchcock.

Una escena que aparece en otra y esta en otra y luego otra, y ahora estamos metidos en otro escenario... ¡Esto es de nunca acabar! Caemos en un deslizamiento sin fin. ¡Se necesita algo que lo detenga, un punto final!

Aquí, ese punto está representado por el horario convenido para la duración de la exposición. En una sesión analítica, donde las asociaciones libres del paciente vagan como un *flâneur* lo hace por la ciudad, es la interpretación del analista la que detendrá el interminable discurrir que aparece como flujo de imágenes y de escenas. Además la interpretación debe otorgarles un nuevo sentido. Y no solo eso: la interpretación, nos recuerda Barredo, deberá mantener vivo el misterio, la experiencia de incompletud. El enigma, “margen de la libertad posible para los seres hablantes”, los *parlêtre*, los *hablentes*.

En medio de las múltiples verdades que Barredo pone en escena en su texto (verdades, no las “reales”, sino las verdaderas, como son la metonimia, la

paradoja, la cita, el silencio, la ironía, la metáfora y otras). Verdades como la copa de un pino, a decir del escritor y crítico Grassa Toro), un concepto tremendo, teatral y psicoanalítico a más no poder: lo siniestro, o lo extraño, o lo ajeno.

Teatral porque está en la base del suspenso. Psicoanalítico porque es lo que anima la actitud descrita por Coleridge como *suspension of disbelief* (la suspensión del des-creer). La asociación libre nos suspende, deliberadamente, de nuestros límites conscientes y previstos. Todo es posible cuando estamos en ese estado mental. Es así como, en el espacio analítico, una interpretación puede resquebrajar nuestras creencias sostenidas por una construcción imaginaria y dejarnos suspendidos en la angustia de la incerteza, y producir el alivio para seguir siendo y haciéndonos con mayor libertad.

Lo siniestro, lo ominoso, lo extraño, lo ajeno. En alemán *Unheimlichkeit*, lo familiar que se vuelve extraño. No encontramos en español una palabra adecuada para traducir este concepto. *Siniestro* coloca en primer plano las connotaciones de malvado, de vil. La palabra *ominoso*, nos trae la idea de azaroso y de mal agüero, y para los peruanos que cantamos el Himno Nacional desde el inicio de nuestra vida escolar, unida inevitablemente a las de *oprimido, cadena y arrastró*. Los términos *extraño* y *ajeno* expresan mejor lo *Unheimlich*, pero nos son tan familiares que carecen de ese matiz siniestro que requeriría una traducción más cercana.

En la entrevista realizada a Lucrecia Martel, al ser preguntada sobre lo siniestro, dice lo siguiente:

... en esa crueldad de los chicos con los animales hay algo de eso. Hay algo en el dolor, en el sufrimiento del animal, en el horror de esa estructura organizada desarmándose, desarticulándose, perdiendo vida. Hay algo de experiencia nueva, de revelación del mundo de un modo un tanto aterrador. Cuando los chicos hacen esas cosas, lo que hay es desesperación por la vida. En la crueldad no hay otra cosa que el intento desesperado de ver la vida. Por eso creo que lo siniestro tiene que ser un objetivo, por eso está perfecto que les cuenten cuentos de horror a los niños, de esos que no los dejan dormir. Eso no puede hacer más que bien: que sueñen, que se levanten llorando. Todo eso sana. Vos no sabés lo miedosa que soy yo, y sin embargo en todo eso encuentro algo que expande el universo. Tal vez desearía que mis sobrinos no vieran ciertas imágenes muy accesibles en Internet, que creo que les van a destrozar la idea sobre el sexo... También hay horror en eso. Pero un horror que achica, cierra, quita posibilidades.

La vida, la muerte, la sexualidad *siniestralizadas*. Pero en dos sentidos distintos: por un lado, un horror que expande el universo (lo *deseable* según pensamos); por otro, un horror que achica, que cierra las posibilidades: pura repetición y pulsión de muerte.

No deja de ser paradójico (*toujours le paradoxe!*) ver que una intelectual argentina que se considera lejos del psicoanálisis (lo cual en si mismo es casi otra paradoja) muestre en su película *La mujer sin cabeza*, de una manera tan sutil y a la vez contundente, el estado mental de la protagonista: vemos una mente que se desarma porque su fantasma tambalea. Se confunde, se desestructura de una forma que nos resulta familiar a todos (a todos nos sucede), y que es teorizada por el psicoanálisis. Y que, en su entrevista, nos hable de “siniestralizar la educación”. Es decir, de enseñarle a los niños que todo lo que se les enseña puede ser, en cualquier momento, invertido, desmontado, visto desde varias perspectivas simultáneamente, que las seguridades (Dios, la patria, la verdad, etc.) no pasan de construcciones provisionales sobre las que hay que pensar, y dudar, una y otra vez.

Sucede que la función educadora del psicoanálisis en extensión, que siniestra la percepción, ya ha ocurrido en Martel.

El trabajo de desmontar los montajes que nos hacemos, y creemos, es de los psicoanalistas y de otros intelectuales y artistas comprometidos en la gran tarea liberadora. Barredo nos recuerda que es un trabajo de “dialéctica negativa”, aquella que sostiene que el movimiento dialéctico del pensamiento no termina en una síntesis superior de los opuestos, sino que deja las contradicciones allí, en su crudeza, como muestra de las contradicciones reales existentes en la realidad.

Ser consciente de las contradicciones que existen en nuestras certezas genera angustia. Pensar, recordar, dudar angustia. Esta es la angustia en función positiva. Es como un faro que nos indica el camino hacia la oscuridad en nuestras certezas, para incorporar lo extraño, al otro, aún siendo ajeno y extraño. Que nos pide también que hagamos memoria.

En el Perú, después de una larga y dura pugna en contra del pensamiento dogmático (aquél que sabe cómo son las cosas), finalmente se construirá el Museo, ahora Lugar de la Memoria. Se trata de un paso más hacia nuestra constitución como Nación. Este lugar albergará las imágenes y documentos que muestran las contradicciones que existen en nuestro país y que se manifestaron de la manera más horrorosa posible. Y que aún persisten.

Hace casi 7 años el Salomón Lerner en su discurso de presentación del Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación dijo lo siguiente:

Las voces de peruanos anónimos, ignorados, despreciados, que se encuentran recogidas en estos miles de páginas, deben ser – son – más altas y más limpias que todas aquellas voces que, desde la comodidad del poder y del privilegio, se han apresurado a levantarse en las últimas semanas para negar de antemano, como tantas veces ha ocurrido en nuestro país, toda credibilidad a sus testimonios y para cerrar el paso a toda corriente de solidaridad con los humildes.

Creemos que ya no será posible acallar los testimonios aquí recogidos y puestos a disposición de la Nación entera... Mal harían los hombres y mujeres políticos, mal

haríamos todos, en fingir que esta verdad, que estas voces, no existen, y en encogernos de hombros ante los mandatos que surgen de ella.

Esas voces presentes en el informe de la CVR y las imágenes de Yuyanapaq (“para recordar” en quechua) han estado ausentes para la versión oficial del país, hasta ahora. El informe, y ahora el Lugar de la Memoria, las coloca frente a nuestros ojos y nuestros oídos. Pero eso no garantiza que las oigamos y las miremos, que queramos saber. Son voces “sinistras”, según claman los dogmáticos desde su propio montaje mental, asumido como “realidad”.

El trabajo de Barredo, que nos lleva a un periplo amplio que parece el de un *flâneur* (Baudelaire), nos muestra la síntesis que hace de esta experiencia como psicoanalista. Vincula diferentes escenas, versiones unas de otras como hemos visto, a lo que sucede en el espacio en el que el “dispositivo analítico” se monta. Y nos lleva a cuestionar la representación que hacemos de la realidad. Nos dice Barredo:

En este sentido, la representación no se reduce a ser un mero reflejo de la realidad, sino que implica un gesto de dominio, una oscura intención de señorío sobre lo que puede hacerse presente y lo que debe permanecer en sombras.

Al reflexionar sobre este fragmento de su texto me pregunté si una elección más neutra de los términos, que no impliquen inmediatamente asociaciones con situaciones históricas, culturales, raciales, de sometimiento, políticas, no sería mejor, más “verdad”. Si en lugar de “gesto de dominio” dijéramos un “impulso de control”, o en vez de “oscura intención de señorío”, “mecanismos subyacentes que estructuran...”. Pero luego vi que no. Que se trataba de un vano intento de ser neutral.

El texto de Barredo, expresión de la ética psicoanalítica, nos recuerda que ni el pensamiento científico más depurado y esmerado, ni la creación artística más voluntariosa y deliberada, están libres de una intención involuntaria que proviene de ese saber inconsciente que nos habita. Y que no debemos cesar de buscar.

A propósito de buscar, quisiera terminar con una cita del poeta mineiro Carlos Drummond de Andrade, sobre lo que encontramos al buscar:

*Se procurar bem, você acaba encontrando
Não a explicação (duvidosa) da vida,
Mas a poesia (inexplicável) da vida.*

Si uno busca bien, termina por encontrar
No la explicación (dudable) de la vida,
Sino la poesía (inexplicable) de la vida.